

La religión, el hombre y la ciencia

Al momento de buscar ideas sobre las que escribir, me encontré con múltiples tópicos que despertaban mi interés en relación a lo que es la educación en sí, tanto en este país como en el mundo. Educar es una responsabilidad enorme, el conocimiento que adquieran las mentes jóvenes repercutirá sin duda en el desarrollo de la comunidad de las cuáles serán integrantes los niños que hoy se forman en las escuelas.

Más allá de las materias que se imparten tales como Matemática, Literatura y Ciencias; es imperativo que se inculque el respeto, la tolerancia y demás valores sin los cuales nuestra sociedad sería un caos.

Un hecho puntual, sobre el que escuché en las noticias, llamó particularmente mi atención y me llevó a reflexionar sobre la educación en torno a un tema muy polémico y que acompaña al hombre desde sus inicios, la religión.

El pasado 30 de Julio (2015) en la ciudad de Jerusalén, Israel, un hombre judío ultraortodoxo apuñaló a 6 homosexuales que se encontraban participando en una marcha del orgullo gay. Este ataque tenía ya un precedente. Este hombre acababa de ser liberado de la cárcel luego de una condena de 10 años por un incidente similar, ocurrido en 2005.

Ahora bien, esta acción brutal podría haber sido realizada por cualquier persona, religiosa o no. La discriminación no es algo poco común ni es inherente solo a grupos religiosos. Una acción violenta como la que ocurrió sería terrible sin importar la identidad del que la ejerce ni las identidades de las víctimas. Pero el hecho de que fuera alguien religioso me hizo pensar. Muchas masacres y asesinatos, los actos más horrorosos y viles fueron perpetrados en el nombre de Dios. Pero, ¿es esto realmente culpa de la religión?

Yo no soy una persona religiosa por lo que no soy una gran conocedora del tema, sin embargo, no creo que las religiones alienten la violencia en sí mismas. Opino que depende de cómo se las enseñe y en qué parte de los muchos mandamientos se haga hincapié. Sin ir muy lejos, la religión puede ser vista como una forma de unir a la comunidad y alentar la ayuda al prójimo.

Entonces, es para mí el fanatismo, el tener la mente limitada a que las cosas solo pueden ser de la manera en que dice tu Dios lo que lleva a que haya disturbios. Es la falta justamente de conocimiento respecto a los demás y el desinterés por intentar entender la forma de pensar del otro lo que genera discriminación, odio y violencia.

En la Argentina, desde la sanción de la ley 1420 en 1884 que la educación pública es laica. Estoy completamente de acuerdo con esto, pienso que no se debe forzar a nadie a estudiar una religión en la que no cree. Aun así, esta ley no se respeta en toda la extensión del país. Es sabido que en Salta, por ejemplo, se imparte la religión católica de forma obligatoria en horario curricular. Esto no es solo irrespetuoso para con los alumnos que profesan otras religiones sino que también da a entender que una religión, en este caso la católica, sería más válida que otras.

Por más de que creo que la educación debería ser laica, nunca el conocimiento está demás. Si existiese una clase en la que se hablase de todas las religiones y los diferentes puntos de vista desde una perspectiva tolerante, que no diese más validez a ninguna creencia por sobre la otra, no habría problema. Es el poner los principios que uno considera válidos en un pedestal por sobre todo lo demás sin dar lugar a razones lo que está mal en mi opinión.

Si bien toda persona tiene derecho a creer en lo que quiera, es real que la existencia de Dios no ha sido probada hasta el momento. No digo que este no exista, simplemente no creo pueda tomarse a la biblia como una evidencia irrefutable.

A diferencia de hechos científicos que han sido probados mediante experimentación y múltiples datos empíricos, la religión se basa en afirmaciones un tanto subjetivas, de libre interpretación o de dudosa procedencia. Es por eso que, cuando la religión se interpone con la ciencia, se debe poner un alto.

El ministerio de educación hace poco publicó un cuadernillo muy didáctico sobre ciencia en el que se explica la existencia tiempo atrás de los dinosaurios y su posterior desaparición. En este libro, aparte de la teoría del meteorito; se habla en un momento del arca de Noé y como, según algunas religiones, los animales que subieron al arca son los que sobrevivieron a un diluvio universal y el resto, que serían los dinosaurios, se extinguieron.

No digo que esté necesariamente mal la mención de lo que opinaría la religión, sobre todo porque se lo hace desde la posición de que nada está probado y no se sabe realmente lo que ocurrió, pero no sé si se le puede dar la misma credibilidad a teorías científicas respaldadas con evidencia empírica que a una historia bíblica.

Yo no sé si Dios existe o no, y para nada pienso sea imposible su existencia. Sin embargo, la ciencia, a diferencia de la religión, no cree en dogmas, solo en teorías y datos circunstanciales que en cualquier momento pueden ser reemplazados por conocimiento nuevo. Nada es 100% irrefutable, muchas cosas no se saben y creer que las cosas son si o si de una manera no funciona en el ámbito científico.

Ésta, creo yo, es la posición a tomar frente a las opiniones de los demás, es la base de la

tolerancia y la manera de mantener la mente abierta. Uno debería poder creer en Dios y aun así, estar abierto a escuchar opiniones distintas. Más importante aún, estar abiertos al cambio y no quedarse estancados en ideas de épocas pasadas que no aplican más a los tiempos modernos.

Ciencia y religión no son dos entes incompatibles. De hecho, grandes científicos fueron y son religiosos. Por ejemplo, Mendel, el padre de la genética, era monje.

Entonces, ¿a qué se debe que la religión muchas veces le ponga frenos al desarrollo científico? Una vez más, está relacionado con el hecho de que hay una intolerancia muy grande para con los pensamientos y creencias ajenos. Muchas veces, en vez de querer escuchar lo que el otro quiere decir, nos negamos a ver un punto de vista diferente al nuestro. Esto no solo lleva a que haya violencia para con los que tienen ideas diferentes, el estar cerrado de mente es perjudicial. Un ejemplo es el de la gente creyente que está en contra de las vacunas y, por lo tanto, les niegan a sus hijos la posibilidad de vacunarse, lo que los expone a la posibilidad de enfermarse de gravedad.

Quiero aclarar, llegado este punto, que no todas, ni siquiera la mayoría de las personas religiosas son cerradas de mente. Como ya dije, el ser religioso de ninguna manera es equivalente a no creer en la ciencia, ni a ser violento, ni a negarse a debatir acerca de la existencia de Dios.

De todas formas, es real que muchas personas, creen en Dios a ciegas, ya sea porque es lo que se les inculcó desde pequeños o porque la fe religiosa mejoró de alguna forma sus vidas, volviéndose casi como una deuda el ser fiel a lo que esta plantea en su totalidad. A veces, ni siquiera luchan por lo que su religión realmente plantea, sino por lo que ellos creen que dice, porque, una vez más, la religión puede ser interpretada de muchas maneras.

Volvamos al ejemplo del judío ortodoxo que apuñaló a esas personas en el desfile de orgullo gay. Si se les pregunta a otros judíos que opinan respecto a lo que hizo este hombre, probablemente la gran mayoría respondería que es una vergüenza, un acto despreciable y altamente reprochable. Porque si bien la religión puede estar en contra de la homosexualidad, también brega en contra de la violencia. El asunto es, que dependiendo que parte de los muchos mandamientos se vean, hay posturas contradictorias y pasajes que podrían avalar el maltrato o los actos violentos mientras que otros los condenan como inmorales.

Entonces, en definitiva, cada quien toma lo que quiere de la religión. Lo ideal sería usar nuestra conciencia y sentido común para absorber lo mejor de la religión. Para ser mejores personas, vivir en una comunidad pacífica, que se preocupa por lo demás y respeta los ideales ajenos. Lamentablemente, esto no siempre sucede.

Una pregunta que podría hacerse uno es, si la religión en muchos casos alienta el fanatismo entre los creyentes y los vuelve máquinas de creer lo que les dicen según su dogma, ¿debería eliminarse la religión? ¿Es esa la solución? Yo creo que no.

En primer lugar, la religión no va a desaparecer nunca, al menos eso es lo que creo yo. La religión surgió con el hombre, le permitió dar explicación de esta forma a hechos que en su momento no se entendían y tranquilizar a las personas con la idea de que hay un propósito divino por el cual debemos seguir adelante.

En segundo lugar, no se trata de la religión en sí, como ya se analizó, son las personas y lo que estas hacen con la religión. El problema, pienso yo, es la falta de interés por el otro y lo que este piensa. Son los dogmas y la creencia de que las cosas solo pueden ser de una manera lo que genera problemas.

Por lo tanto, para mejorar como sociedad, propongo que todos seamos un poco más científicos. Que dejemos de asumir cosas y empecemos a indagar al respecto, a cuestionarnos todo el tiempo lo que creemos, lo que está bien y lo que está mal. A saber distinguir con qué cosas estamos de acuerdo, con cuáles no y por qué. Y podamos, de manera tranquila, argumentar a favor o en contra de ideas basándonos en la razón y no en la fuerza.

En conclusión, podrá o no enseñarse religión, pero lo que debe enseñarse si o si es la tolerancia y el respeto para con los ideales ajenos. Porque solo respetándonos y aprendiendo los unos de los otros podremos avanzar como sociedad.

Bibliografía:

<http://www.elmundo.es/internacional/2015/07/30/55ba4edce2704e97468b459f.html>

http://www.clarin.com/sociedad/Salta-religion-ensena-ley_0_1403259877.html

<http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/bitstream/handle/123456789/97014/CN.pdf?sequence=7>

<http://lacienciaysusdemonios.com/2010/10/08/vacunas-y-religion-%C2%BFuna-combinacion-poco-saludable/>